

LAS FOBIAS: ¿SÍNTOMA Y/O ESTRUCTURA? FUNCIÓN DE SUPLENCIA Y NOMINACIÓN

Director: Napolitano, Graziela

Integrantes: Campodónico, N.; Carbone, N.; De Battista, J.; Erbetta, A.; Fernández Raone, M.; Machado, I.; Martin, J.; Piazzze, G.; Soengas, E.; Varela, J.; Volta, L.; Zanassi, S.

Colaboradores: Blanco, J. M.; Bolpe, P.; Dinamarca, M.; Fogola Arena, M.; García, M.; Gutiérrez, P.; Lozano, D.; Maugeri, N.; Ochoa De la Maza, S.; Sosa Cordoba, G.

Becarios UNLP: Campodónico, N.; Varela, J.; Rome, M.

Becario CIC: Bolpe, P.

E-mail: grazielanapolitano@hotmail.com

ESTADO ACTUAL Y MARCO TEÓRICO

Antecedentes freudianos

Los interrogantes planteados en el curso de la obra freudiana concernientes a la naturaleza, estructura y función de la fobia se han mantenido en el campo del Psicoanálisis hasta la actualidad. Recordemos que su inclusión en el marco de las neurosis como forma autónoma fue la más tardía, después de un período en el que Freud fluctuaba en incluirla dentro de las neurosis actuales, las obsesiones y la histeria. Se trataba de establecer el mecanismo específico que presidía la formación del síntoma, de especial importancia en la medida en que la noción de defensa resultaba fundamental como condición para la implementación del método analítico. Ejemplo de estas vacilaciones, que afectan incluso su misma denominación, la encontramos en el relato del caso Emma, el que Freud presenta dentro de la Segunda parte del Proyecto de una Psicología para neurólogos (1995). Se trata del abordaje de lo que Freud denomina “compulsión histérica”, cuya génesis logra establecer. Hemos dicho que la misma denominación clínica plantea problemas, en la medida en que se trata de una joven descripta como no pudiendo entrar sola en una tienda, perturbación que responde a las características fenomenológicas de la fobia. Sin embargo, es para Freud ejemplo de “una compulsión”, término que utilizará más tarde para caracterizar a la neurosis obsesiva. Pero el análisis del caso remite a “la primera mentira histérica”, la que se revela en función de los tiempos de constitución del síntoma y los procedimientos de simbolización y desplazamiento que colaboran con la represión del recuerdo sexual traumático. ¿Por qué Freud en 1895 no menciona la categoría de la fobia cuando analiza el caso, sino para compararla con la

agorafobia por la función que cumple el acompañante? Será necesario dar unos pasos más, en 1897, poco antes del abandono explícito de la teoría de la seducción. Recordemos que progresivamente cobra importancia la función de la fantasía en la formación de síntomas y es entonces que Freud puede afirmar: “Todos los síntomas ansiosos (fobias) se derivan de acuerdo con este mecanismo.” Se refiere a la represión de las fantasías cuando su intensidad aumenta y “surgirá un síntoma producido por la retrogresión desde la fantasía hacia los recuerdos que la constituyen.” (Freud Manuscrito M, 25-05-1997)

En 1909 “La fobia de un niño de 5 años” Freud reconoce las dificultades que presenta el estatuto de la fobia como neurosis : “La posición de las fobias dentro del sistema de las neurosis sigue indeterminada hasta hoy. Parece seguro que corresponde ver en ellas meros síndromes que pueden pertenecer a diversas neurosis, y no hace falta adjudicarles el valor de unos procesos patológicos particulares.” (Freud, S. 1909 p. 94) Sin embargo, el análisis del caso de la fobia infantil le permite introducir la categoría “histeria de angustia”, que como la histeria de conversión, obedece al mecanismo de represión, pero implica un retorno diferente, que se expresa en la angustia como afecto liberado, de acuerdo a la primera teoría de la angustia automática. Sitúa este tipo de neurosis como frecuente sobre todo en la infancia. La histeria de angustia evoluciona, según Freud hacia la fobia, formación sintomática que logra ligar la angustia con un trabajo psíquico no diferente al de las demás neurosis, pero en el que pueden circunscribirse la utilización de mecanismos específicos que transforman la angustia en miedo. Queda sin responder sin embargo en la fobia infantil la cuestión de los 2 tiempos del síntoma tal como ha sido establecido por Freud. Por otro lado, resulta de interés destacar que no encontramos en el abordaje del caso el denominado “beneficio primario” del síntoma. La fobia, dirá Freud más tarde, se produce, “en favor de los factores represores mismos.” (1926) Al artículo de 1909 seguirán textos fundamentales para la construcción del edificio de la obra freudiana en los que la fobia resulta el paradigma clínico fundamental para estudiar los procesos de formación de síntomas, tales como La represión y El Inconsciente, ambos de 1915, incluidos en “Metapsicología.” Esto resulta particularmente significativo desde el punto de vista epistemológico, como lo es el papel que Freud le otorga a la fobia para reformular la teoría de la angustia en Inhibición, Síntoma y Angustia” en 1926, texto fundamental del denominado “giro de los años 20.” Freud justifica esta elección por “la transparencia” que ofrece, comparada con las otras neurosis; otros como Ferenczi le reconocen el carácter de la “neurosis más simple”. Quedan por elaborar las razones de su lugar en textos cruciales de la teoría analítica considerando que tal vez nos aporte novedades acerca de la

estructura y función de esta forma de la neurosis. Volviendo a la secuencia de los textos freudianos, constatamos que los interrogantes que han quedado sin respuesta en los desarrollos previos a los años 20, particularmente el problema de los motivos de la represión que resultaban oscuros en el análisis de Juanito, resulta el motor fecundo que conduce a Freud a formular la angustia de castración como miedo al padre. Se trata de mantenerse fiel al precepto, “no sexualizar los motivos de la represión”, que no podrá sin embargo mantenerse sin excepciones, considerando la doble génesis de la angustia que plantea en Inhibición, Síntoma y Angustia. En esta perspectiva, Freud diferencia las fobias precoces (temor a la oscuridad, a los extraños y a la soledad), vinculadas al incremento de la tensión libidinal, de las fobias infantiles en su relación con el Complejo de Edipo en la etapa fálica. Logra de esta manera elaborar su teoría de la angustia como angustia de castración, que se relaciona con la represión secundaria, manteniendo, sin embargo el exceso de la carga libidinal como causa de la Represión primaria. En el plano de las distinciones estructurales, Freud no diferencia las neurosis infantiles y las neurosis del adulto, ajustando estas últimas al modelo propuesto para las primeras. De esta manera aborda la agorafobia, a la que considera sometida al mismo peligro que se encuentra en la fobia infantil. Las limitaciones de la agorafobia, vinculada desde los primeros momentos de la teoría freudiana con la tentación de una satisfacción libidinal reprobada, son consideradas intentos de sustraerse de los peligros que esta última representa, porque convocan como en la infancia, el peligro de la castración. Por último, es de interés señalar los problemas que presenta Freud en 1913, en su artículo titulado “La disposición a la neurosis obsesiva” (Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis”, Apartado 9): “El problema por qué y cómo contrae un hombre una neurosis es, ciertamente, uno de los que el Psicoanálisis habrá de resolver”. Se trata del problema de la elección de la neurosis, vinculado para Freud con las dos clases de causas: las constitucionales y las accidentales. Una cuestión relacionada será abordada más tarde en Inhibición, Síntoma y Angustia (1926) desde otro ángulo, cuando se pregunta por qué razón algunas neurosis infantiles transitorias se convierten en algunos casos en la principal referencia de las neurosis posteriores del adulto. Freud responde en el primer artículo citado apelando a dos factores: “la fase de la evolución del yo en la que surge la fijación, así como en la evolución de la libido”. El artículo privilegia el último de estos dos factores, subrayando además la disarmonía que caracteriza en el caso de la neurosis obsesiva la evolución del yo y la de la libido. El caso presentado resulta de interés para nosotros en la medida en que introduce la pregunta sobre las razones que condicionan el pasaje de una histeria de angustia a una neurosis obsesiva en una misma paciente, lo que Freud considera “una trayectoria desacostumbrada.” La histeria de

angustia surge después de un suceso traumático accidental que provocó una privación libidinal. Freud la explica por la repulsa de fantasías de tentación, en las que ansiaba cumplir sus deseos de maternidad. Un segundo suceso accidental está en el principio de la aparición de síntomas obsesivos, que Freud interpreta como una reacción a impulsos erótico anales y sádicos, que se han activado por regresión. La histeria de angustia se presenta en este caso, como en las fobias de la neurosis infantil, transitoria, y mantiene el rasgo que Freud había subrayado en 1909: es la que no requiere una constitución o disposición especial, refiriéndose al papel que en ella representan los puntos de fijación de la libido. El síntoma neurótico espasa Freud en el curso de toda su obra una satisfacción sustitutiva, o reacciones frente a la misma, y tiene como propiedad principal su persistencia, vinculada a la economía libidinal. En las fobias, los síntomas obedecen a un modo de localizar la angustia, son en general síntomas negativos, precauciones, evitaciones, inhibiciones, que conllevan una escasa ganancia sustitutiva. De acuerdo a lo anterior, nos preguntamos entonces: ¿cómo explicar la persistencia de algunas fobias que se mantienen en algunos casos durante largos períodos de tiempo, condicionando a veces una existencia restringida por las limitaciones que imponen como modo de evitar la angustia?

Después de Freud

El debate posterior que se desarrolló en el campo del Psicoanálisis sobre el estatuto de la fobia tuvo su punto de partida en los problemas suscitados por su presentación en contextos variados. Su amplia definición intenta fijar sus principales rasgos fenomenológicos: el miedo irracional que surge ante la presencia de objetos o situaciones, y las inhibiciones y evitaciones que se producen como consecuencias del malestar que provoca su proximidad. De acuerdo a estas características de la fobia, fueron situadas en diferentes configuraciones clínicas: como una estructura en las neurosis infantiles, pero también como síntomas de la histeria o la neurosis obsesiva, así como precediendo o acompañando en algunos casos de melancolía. En su artículo clásico titulado "Contribución al estudio de las fobias" (1956) J. Mallet se propone el estudio de las fobias de acuerdo a una perspectiva evolutiva, y toma como punto de partida el terror nocturno como consecuencia inmediata del temor de origen interno, que considera de especial importancia en la génesis de la fobia infantil. El autor encuentra los restos de la fobia infantil en el adulto, que se expresan en el miedo a la mirada del otro, lo que más tarde se denominará "fobia social" y que para el autor corresponde a lo que en la infancia es el terror nocturno o la fobia. Esta presentación es diferenciada de lo que denomina "seudofobias", que implican una regresión libidinal, y que no

pueden ser consideradas como evoluciones de la fobia infantil. Su naturaleza es diferente para Mallet, y pertenecen a la histeria o neurosis obsesiva.

También en 1956 F. Perrier en su artículo "Fobias e histeria de angustia", advierte los problemas que se encuentran en el abordaje de la fobia si se revisa la literatura psicoanalítica de la época:

"...cuando se intenta un estudio sistemático de la fobia....muy pronto se comprueba que quedan no pocos aspectos aún no investigados en este dominio, demasiado conocido en superficie para despertar la inquietud de examinarlo de nuevo. Se descubre que la literatura analítica es relativamente pobre en relación a la frecuencia y a la riqueza de las manifestaciones clínicas, y que no está demostrado en modo alguno que dicha parquedad sea la consecuencia de un conocimiento definitivo del tema." (p. 222)

El autor cuestiona la escasa concordancia de los enfoques clínico y teórico, así como la no distinción de varios registros en los que es necesario analizar el problema de la fobia: el semiológico, el fenomenológico y el metapsicológico. Es por esta razón, que afirma que en la tradición analítica "el concepto de fobia no remite a una entidad clínica bien definida" (P.223). Critica que la fobia sea considerada en general como meramente sintomática, secundaria, y por consiguiente no se la analice en su originalidad propia. Esto último es justamente lo que se propone encontrar en su estudio, utilizando la diferencia de los registros imaginario, simbólico y real introducidos en la época por J. Lacan. El autor concluye que si la fobia no constituye una estructura clínica definida, es

"de todos modos el testigo, en el interior de una neurosis, de una fase evolutiva donde se plantea en la angustia- la cuestión de una identificación estructurante, de la que la fobia es a un mismo tiempo, promesa y fracaso." (p.238)

En una perspectiva diferente Anna Freud parece coincidir con los autores que otorgan una especificidad a la fobia cuando, expresa en su obra "Fear, Phobias and Anxieties" (1977) que la fobia constituye una entidad con derecho propio, si consideramos los mecanismos de defensa específicos que utiliza, o sea la simbolización, la proyección y el desplazamiento. Este enfoque es cuestionado por otro autor de su misma orientación, Sandler, quien evoca las formas menos clásicas de la fobia, las angustias de diferente naturaleza que las infiltran y sobre todo la labilidad de los mecanismos de defensa del niño que pone en escena cuadros a menudo mixtos para mantener un umbral tolerable de angustia engendrada por su actividad fantasmática. El autor

considera que la estructura y la función de la fobia debe ser examinada, especialmente si se tiene en cuenta las dudas planteadas por Freud en el curso de su obra sobre el síntoma fóbico. Los trabajos de Melitta Sperling (1972) se sitúan en la misma línea de los de A. Freud, cuando se ocupa particularmente de la fobia escolar, y en el análisis que lleva a cabo revela las dificultades que surgen cuando se abordan las fobias en general como neurosis, sin respetar la especificidad que permitiría reconocer diferentes estructuraciones, con factores etiológicos diferenciados.

H. Deutsch, ha sido otro de los autores que se ha ocupado del análisis de la fobia infantil, poniendo el acento en su relación con evoluciones posteriores, destacado la importancia del miedo a la castración y especialmente de sus derivaciones. Lo que encuentra en ellas es lo que se mantiene como factor etiológico fundamental: el temor a la feminización y a ser sometido a una posición pasiva. Esta conceptualización es desarrollada en su artículo "Un cas de phobie de poule" (1930) en el que relata el caso de la fobia a las gallinas de un niño que se convierte en homosexual en su juventud. H. Deutsch subraya que no se trata de que el sujeto se encuentre fijado a una posición homosexual pasiva, temida en la infancia, y que está en el principio de su fobia, sino que por el contrario, el rechazo a la castración como feminización se expresará más tarde en su actitud homosexual activa. Esta posición activa se encuentra definida en el ejercicio de la sexualidad del joven, pero que no evita, sin embargo, que la fobia a las gallinas vuelva a presentarse en ocasión posterior, de la misma manera en que se había manifestado en la infancia. Lo esencial que se pone de manifiesto en la fobia es para la autora el rechazo de la castración que se expresa como temor a una identificación pasiva, feminizante, rechazo que se manifiesta en continuidad en la fobia y en la homosexualidad.

Por su parte, desde una orientación diferente, Melanie Klein tempranamente aborda el problema de la fobia, en el contexto de su elaboración sobre el Psicoanálisis de niños y particularmente de las neurosis infantiles. En el capítulo IX de "El Psicoanálisis de niños" (1932) titulado "Relaciones entre la Neurosis obsesiva y los Estados tempranos del superyó". La autora destaca la importancia de las consideraciones de Freud en "Inhibición, síntoma y angustia" (1926), cuando señala que "las primeras fobias de los niños no han encontrado ninguna explicación hasta ahora" y que "su relación con las neurosis más obvias y tardías de la infancia de ningún modo son evidentes." Como respuesta a los interrogantes de Freud, M. Klein sostiene que tales fobias precoces son consecuencia de la ansiedad que surge en los primeros estadios de la formación del superyó. Agrega que surgen muy tempranamente y responden a un incremento del sadismo de los estadios

pregenitales. Las fobias a los animales más tardías continúan su origen en las ansiedades primitivas pero destaca que la novedad se encuentra en el progreso de las defensas utilizadas:

“Están basadas en esa expulsión del superyó terrorífico que es característico del primer estadio anal y representan así un proceso compuesto por varios movimientos mediante el cual el niño modifica su miedo a su superyó y ello terroríficos. El primer movimiento es arrojar aquellas dos instituciones al mundo exterior y asimilar el superyó al objeto real. El segundo movimiento nos es familiar: es el desplazamiento al animal del miedo que siente al padre real. Pero antes de éste hay a menudo un paso intermedio que consiste en elegir como objeto de ansiedad en el mundo externo a un animal menos feroz en lugar de las bestias salvajes y feroces que en los primeros estadios del desarrollo del yo tomaban el lugar del superyó y del Ello. El hecho de que el animal-ansiedad no solo atrae hacia sí el miedo del niño a su padre, sino también su admiración por él, es una señal de que el proceso de formación de un Ideal ya tiene lugar” P. 170

M. Klein considera que las fobias infantiles pueden tener diferente tipo de evoluciones posteriores, y después de comparar los casos de Juanito y del Hombre de los Lobos , señala que la función que desempeña la fobia puede ser diversa; esto depende, de acuerdo a su concepción, de la magnitud de las tendencias destructivas, que al ser proyectadas en el padre, lo hacen tan peligroso como para no poder enfrentarse a él en posición heterosexual, factor etiológico que considera fundamental en la génesis de la homosexualidad en los paranoicos. Por eso le parece una deriva lógica del Hombre de los Lobos su grave neurosis obsesiva temprana y más tarde, su episodio paranoico. En 1961 se publica el caso Richard, un niño de 10 años, por el que los padres consultan preocupados por una intensificación de los temores que le hacían imposible concurrir a la escuela. En el caso M. Klein aplica las mismas hipótesis etiológicas, basada en la extrema fortaleza de las ansiedades tempranas, que luego de ser proyectadas, son localizadas en el mundo exterior y se vuelven contra el sujeto.

En la corriente kleiniana, algunos autores han incorporado los desarrollos de Fairbairn, concernientes a la importancia de los fenómenos de disociación del yo en la histeria. J. Mom, psicoanalista argentino, por ejemplo, en 1960 en su artículo “Aspectos teóricos y técnicos en las fobias y en las modalidades fóbicas” se hace eco de la teoría de los fenómenos esquizoides del autor citado cuando sostiene “Las fobias son formaciones histéricas, pero producto de una disociación del yo, constituyendo por lo tanto un fenómeno esquizoide (Fairbairn).” Pero agrega además, “son de absoluta observación los mecanismos de control obsesivos y las tendencias

paranoides. Hace tiempo destacué que el fóbico es un enfermo que en plano histórico en el que actúa controlando obsesivamente sus angustias esquizoparanoides.” Constatamos en esta perspectiva que las fobias pierden toda autonomía, por su inclusión en el concepto de disociación del yo, y por el empleo de defensas de control obsesivo, así como por su deriva en tendencias paranoides, lo que complejiza la posibilidad de un diagnóstico estructural. Pendiente que tal vez es necesario atribuir a tanto a las confusiones que introduce la noción de núcleo psicótico en la corriente kleiniana como sustrato que unifica diversos tipos de presentaciones clínicas, así como al concepto de “esquizoidia” de Fairbairn, que oscurece la especificidad de la represión en las neurosis, por las mismas razones que Freud desechaba el empleo que hacía Bleuler del término en la denominación de la esquizofrenia.

Con Lacan

El abordaje de la fobia se introduce en la enseñanza de Lacan en el primer movimiento conocido como “Retorno a Freud”, iniciado en 1953. Este tema se inscribe en la problemática principal de los años 50, en la que Lacan realiza progresivos desarrollos vinculados en una lectura de los textos de Freud, a fines de reformular en términos estructurales el concepto de deseo inconsciente y su relación con la dimensión libidinal. En esta perspectiva en el Seminario IV, titulado “Las relaciones de Objeto” (1956-1957) se produce una elaboración de particular importancia en las relaciones desarrollo y estructura, en las que utiliza como algunas de las principales referencias a los psicoanalistas de niños, entre ellos Melanie Klein, Winnicott y una discípula de Anna Freud, Anneliese Schnurmann. Es un seminario en el que Lacan introduce el falo como objeto central en la economía libidinal, como significación esencial que permite conjugar el deseo con un objeto a partir de la falta de objeto, o sea la castración materna. Esta problemática lo conduce a analizar el objeto fóbico y el objeto fetiche, como paradigmas clínicos de la relación del objeto con la falta que lo sitúa. La lectura minuciosa del historial del caso Juanito le permite delimitar la estructura y la función del objeto fóbico como objeto significante, objeto que es al comienzo un significante oscuro que emerge a partir de la metonimia y progresivamente se convierte en metafórico creando nuevos contextos de significación. La angustia surge en un tiempo en que el niño es desalojado del lugar fálico que ocupaba para su madre, y se confronta con sus primeras erecciones, sin poder otorgarles una significación. Lacan considera que la fobia resulta una solución que suple la deficiencia del padre real para dar una respuesta que permita separar al niño de su madre, cuando ha surgido la pregunta por su deseo. En otros términos, el punto de partida es la castración

materna y la angustia se desencadena por la insuficiencia del padre real para situarse como cuarto en la relación niño-madre-falo. La fobia transitoria de Juanito es para Lacan un intento de solucionar la angustia, es una “fobia en marcha”, en la que Juanito, asistido por su padre y la dirección de Freud, llega a una solución en la que se puede reconocer una salida atípica del Edipo. En el curso de su enseñanza Lacan se ocupará en distintas ocasiones de la fobia, ofreciendo nuevas perspectivas. Si bien en seminarios de los años 60 sitúa a la fobia junto con otras modalidades del deseo en la neurosis, como “deseo prevenido”, en el año 1968 en el seminario XVI, cuestiona que se trate de una estructura neurótica estable, la considera una “neurosis elemental”, una placa giratoria que necesariamente se estabiliza en otras condiciones clínicas. Tema de especial interés para desarrollar en la medida en que suscita interrogantes, sobre todo vinculados a la función de los síntomas fóbicos en sujetos adultos. Así como también introduce el problema de los remanentes posteriores de las fobias transitorias, tal como se pudo constatar en el Historial de una neurosis infantil (Freud, 1914) y en los informes de R. Mac Bruswick y M. Gardiner (1928- 1856), tema que en la actualidad algunos autores han abordado en el caso Juanito (L. Naveau, 2011)

Este problema, así como algunos otros vinculados con la resolución curativa que evidencian ciertas fobias de la infancia y adolescencia, adquieren nueva luz si tenemos en cuenta la nueva formalización que la última enseñanza de Lacan ha introducido, de importantes consecuencias en la clínica. Se trata de una nueva perspectiva que abre interrogantes diferentes a la clínica estructural, los modifica de cierta manera, así como los complementa. Esta nueva formalización es el punto de culminación de los desarrollos llevados a cabo en el curso de fines de los años 60 y principios de los 70, en los que se modifican conceptos fundamentales de los primeros momentos del recorrido de Lacan, particularmente los conceptos de Nombre del Padre y el estatuto y la existencia del Otro. Introduce el problema del funcionamiento de los tres registros RSI en términos de su anudamiento. La función del Nombre del Padre es para cada sujeto, la mantener juntos, uno por uno real, simbólico e imaginario, y permitirle hacer consistir una realidad sin existencia, pero adonde puede sin embargo desarrollarse el lazo social en el campo de los discursos. El nudo borromeo es un esfuerzo para pensar la estructura fuera de la referencia al Otro, y en el que la función de la nominación adquiere una relevancia específica, afectando las tres dimensiones, como angustia, síntoma e inhibición. Esta última formalización permite asimismo reformular el concepto de desuplencia, y su función en las neurosis y las psicosis.

A partir de estos desarrollos que nos ofrecen nuevos instrumentos conceptuales, consideramos de interés proponer una investigación que aborde

1.- la problemática que introducen las fobias infantiles, de acuerdo a la función del objeto, establecido a partir de la metáfora, como “significante para todo uso”, o por el contrario, el mantenimiento de una significación en suspenso, a partir del deslizamiento metonímico que impide la localización de la angustia.

2.- La significación que adquieren las manifestaciones fóbicas posteriores en las diferentes estructuras clínicas. Especialmente de interés nos resulta abordar el valor clínico que adquieren su continuidad o discontinuidad en relación con la estructura de la neurosis y de las psicosis.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD

Freud, S. (1918) “De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los lobos)”, En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XVII.

Freud, S. (1926) “Inhibición, síntoma y angustia”. En *Obras Completas*, Amorrortu editores, 1986, XX.

POSFREUDIANOS

Abraham, K. (1935) El niño que no quería pasear. *Psicoanálisis clínico*. Buenos Aires. Hormé. 1959.

Bornstein, B. The analysis of a phobic child. *The Psychoanalytic Study of the Child*. V. III-IV, 1949

Deutsch, H. (1951) A case of a chickens phobia. En *Psychoanalysis of the neuroses*, The Hogarth Press, Lt., London. Pp. 227-244.

Fenichel, O. The counter- phobic attitude. En *International Journal of Psychoanalysis*, 1939

Klein, M. (1925) *El psicoanálisis de niños*. Editorial Paidós. Buenos Aires 1964

Klein, M. (1961) *Relato del análisis de un niño*. Editorial Hormé. Buenos Aires, 1975.

Mallet, J. Contribution a l'étude des phobies. *Revue Francaise de Psychanalyse*, n°2. Paris. 1956

Perrier, P. Phobies et hystérie d'angoisse. *La Psychanalyse*, n° 2. Paris 1956

Mom, J. Algunas consideraciones sobre interpretación en las fobias. *Revista de Psicoanálisis*, T.XIV, n° 4, 1953.

Schurmann, A. Observation of a phobia. *Psychoanalytic Study of the Child*. 1949, 3-4. P. 253-270.

LACAN

Cottet, S. OPNI Objets phobiques non identifiés en *Peurs d'enfants*. Paris, Navarin, 2011. Pp. 119-128

Grasser, Y. L'enfant de la demande et le désir. En *Peurs d'enfant*. Paris 2011. Pp.166-171.

Lacan, J. (1957) L'instance de la lettre dans l'inconscient. En *Ecrits*, Paris, Seuil, 1966, pp. 519- 520.

Lacan, J. (1956-1957) *Le Séminaire, Livre IV, La relation d'objet*, Paris, Seuil, 1994. Pp. 54-55, 71-75, 82-100.

Lacan, J. (1958) La direction de la cure en *Ecrits*, Paris, Seuil, 1966. Pp. 610-611.

Lacan, J. (1960) Remarque sur le rapport de Daniel Lagache. En *Écrits*, 1966. Paris Seuil, 1966. Pp. 682.

Lacan, J. (1957-1958) *Le Séminaire. Livre V. Les formations de l'inconscient*. Paris, Seuil, 1998. Capítulos VI, IX, X, XV, XVII, XVIII.

Lacan, J. (1958-59) *Le Séminaire Livre VI Le désir et son interpretation*. Lecciones 7- XII y 17- VI. Inédito.

Lacan, J. (1960-61) *Le Séminaire. Livre VIII. Le transfert*. Paris, Seuil, 1991. Pp. 115, 258, 272, 305-306, 425, 456-457.

Lacan, J. (1961-1962) *Le Séminaire. Livre IX L'identification*. Lecciones 20 - XII, 15-03, 21-03 y 4-04. Inédito.

Lacan, J. (1962-1963) *Le Séminaire. Livre X. L'Angoisse*. Paris, Seuil, 2004. Capítulos 1, IV, VI, VII, VIII.

Lacan, J. (1964-1965) *Le Séminaire. Livre XII. Les problemes cruciaux de lapsychanalyse*. Lecciones 5 y 16- 05. Inédito.

Lacan, J.(1965-1966) *Le Séminaire Livre XIII. L'objet de la psychanalyse*. Lección 16-XII. Inédito.

Lacan, J.(1966-1967) *Le Séminaire. Livre XIV. La logique du fantasme*. Lecciones 12-04 y 21-06. Inédito.

Lacan, J. (1968-1969) *Le Séminaire. Livre XVI. D'un Autre a l'autre*. Paris, Seuil, 2006. Capítulos XIX, XX y XXI.

Lacan, J.(1973-1974) *Le Séminaire Livre XXI. Les non-dupes errent*. Lección 11-XII. Inédito.

Lacan, J.(1974-1975) *Le Séminaire. Livre XXII. RSI Ornicar ? N°2*, Paris, Seuil, 1975. Pp. 103-104.

Lacan, J. (1974) *Télévision*. Paris, Seuil, 1974. P. 43.

Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Manantial, 1988. Pp. 115-132.

Lacan, J. Conférences et entretiens a Yale University. *Silicet n° 6/7*. Paris, Seuil, 1976. Pp. 22-23.

Lacan, J. L'Étourdit. *Silicet n° 4* Paris, Seuil, 1973. P. 48.

Lacan, J. (1975-1976) *Le Séminaire Livre XXIII Le Sinthome*. Paris Seuil. 2005.

Laurent, D. Inhibition, symptome et angoisse. *La Cause freudienne n° 58*. Paris, Navarin, 2004. Pp. 56-60

Laurent, E. Le Nom du Pere entre réalisme et nominalisme. En *La Cause freudienne 60*. Paris,2005 Navarin,2005. Pp. 131-152.

Merlet, A. La face cachée de dites phobies sociales. En *La Cause freudienne*. Paris, 2004. Pp. 11-21.

Miller, J.-A. Les cas Sandy selon Jacques Lacan. *Autour de la Relation d'objet* Nouveau reseau Cereda diagonale francophone Bulletin 6/7. Paris, 1995. Pp.5-19.

Miller, J.-A. Introduction a la lecture du Séminaire L'Angoisse. En *La Cause freudienne 59*. Paris,2005 Navarin. Pp- 67-104.

- Naveau, L. Le petit Hans de Lacan. En *Peurs d'enfant*. Paris. Navarin. 2011. Pp. 187-193.
- Lacan, J. (1974-1975) *Le Séminaire. Livre XXII. RSI Ornicar ? N°2*, Paris, Seuil, 1975. Pp. 103-104.
- Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Manantial, 1988. Pp. 115-132.
- Lacan, J. Cloture au Congrès de Strasbourg, 24 mars 1976. En *Lettres de l'Ecole freudienne de Paris*, N°19, 1976. Pp. 555-559.
- Lacan, J. Conférences et entretiens a Yale University. *Silicet n° 6/7*. Paris, Seuil, 1976. Pp. 22-23.
- Lacan, J. L'Étourdit. *Silicet n° 4* Paris, Seuil, 1973. P. 48.
- Lacan, J. (1975-1976) *Le Séminaire Livre XXIII Le Sinthome*. Paris Seuil. 2005.
- Skriabine, P. La clinique différentielle du sinthome. En *L'invention sinthomatique Quarto 86*. ACF Belgique. Bruxelles. 2006. Pp. 58-64.
- Skriabine, P. La psychose ordinaire du point de vue borroméen en *Quarto 94-95* Bruxelles. 2009. Pp. 18-23.